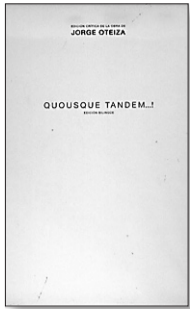


## LITERATURA

**QUOUSQUE TANDEM. EDICIÓN CRÍTICA**

JORGE OTEIZA. ED: AMADOR VEGA

FUNDACIÓN MUSEO JORGE OTEIZA, 2007

741 PÁGINAS. 40 EUROS

**REVISIÓN DE LAS IDEAS DE UN GENIO**

El objetivo principal de la edición crítica de *Quousque tandem...*, publicada ahora, es el de visitar el texto 40 años después de su primera edición, y señalar al lector la vigencia de las originales ideas sobre el arte, la estética, la antropología y la religión que plasmó Oteiza a lo largo de sus páginas, muchas veces, con un modo de escritura más plástico, incluso «escultórico» que teórico, que se refleja también en la singularidad de una estructura fragmentada por capítulos. La edición crítica incide así en las variaciones de las diferentes ediciones e incorpora múltiples anotaciones a pie de página realizadas por el propio autor y que han permanecido inéditas hasta la fecha.

**UN RELATO POLICÍACO**

IMRE KERTÉSZ

ACANTILADO, 2007

104 PÁGINAS. 12 EUROS

**HISTORIA DE UN VERDUGO**

¿Cómo se implica el ser humano en la maquinaria de una dictadura? ¿Cómo llega a participar en ella? En este caso, Imre Kertész narra la historia desde la perspectiva no de la víctima, sino del verdugo. Y es que el protagonista y narrador es un miembro de la policía secreta de un país latinoamericano sin precisar que relata, antes de ser ejecutado, su experiencia en el Cuerpo. Con extrema economía, con frialdad, explica la caída de un hombre en la indiferencia moral y en el empobrecimiento definitivo del alma y da así con una de las claves para entender nuestra época. En cuanto a la traducción, el encargado de realizarla ha sido Adan Kovacsics.

**NARRATIVA****El espejo y yo****MONTAUK**

MAX FRISCH

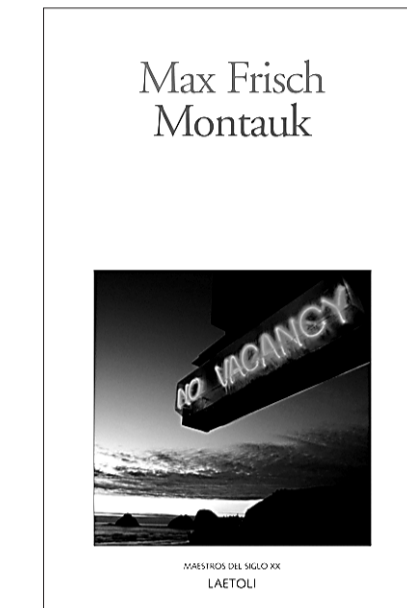
LAETOLI, 2006

150 PÁGINAS. 16 EUROS

Pedro RODRÍGUEZ

La teoría y la práctica narrativa se ha preocupado siempre por las relaciones entre ficción y biografía. En la frontera que separa ambas nociones se desarrollan géneros como el diario ficcionado, las memorias o el ensayo. Exhibicionismos aparte, estas formas han servido de acicate para meditar sobre la propia realidad del hombre y el modo en que cada persona decanta sus propios recuerdos en una especie de fondo privado que construye su propia identidad.

Quien tenga interés por reflexionar sobre estas cuestiones puede leer *Montauk*, la novela que Max Frisch (1911-1991) publicó en 1975 y que ahora reedita Laetoli. Su subtítulo ("Una narración") pone sobre aviso al lector de las premisas del creador suizo. *Montauk* carece de trama como tal. Un veterano artista europeo pasa un fin de semana con su joven amante Lynn en Montauk, un lugar remoto situado a unas cien millas de Manhattan. Conforme el tiempo transcurre, la compañía de Lynn trae al recuerdo instantes de su vida que le permiten repasar su pasado y, en especial, su relación con las diversas mujeres que ha conocido. Ha acertado el traductor Fernando Aramburu al incluir una sucinta cronología de la vida de Frisch para contextualizar al protagonis-



ta. Ese veterano artista-personaje no es otro que Frisch, cuya vida descubre el lector a golpe de abruptos cambios de voz y de saltos temporales que lo trasladan de la solitaria playa de Montauk a Berlín, Roma o Zúrich.

A pesar de su brevedad, *Montauk* también destaca por su rico contenido, que se abre en muchas direcciones. El origen social del artista y el retrato del escritor vocacional, con sus esfuerzos para escribir y publicar mientras trabaja; la inevitable huella de la II Guerra Mundial como telón de fondo de toda una generación de escritores; la dialéctica Europa-Estados Unidos, sutilmente presentada en *Montauk*; la ilusión en el amor y su cansancio posterior; o el paso inexorable del tiempo, con

la llegada de la vejez y la asunción de un estoicismo no exento de esperanza, como puede apreciarse durante el fin de semana en Montauk. Frisch expone todo ello en un texto compuesto por fragmentos independientes. Unas veces parecen breves anotaciones, monólogos o pasajes memorialísticos, y otras son narraciones en tercera persona que dibujan en perspectiva al personaje.

El estilo es parco y sencillo, nada enfático y por momentos coloquial, y Frisch —de quien no hay que olvidar que cosechó un notable éxito como dramaturgo— tiene la experta habilidad de transmitir al lector sentimientos sin citarlos, mediante la descripción seca y objetiva de acciones aparentemente triviales. *Montauk* —cuyo epígrafe es una cita de Montaigne— tiene mucho de obra crepuscular, y bastante de ambiguo ajuste de cuentas. Ningún autor (nadie) es inocente cuando habla de su vida. Por eso hay que relativizar que las mujeres de Frisch, en general, no salgan bien paradas en este libro —y en ello se lleva la palma la escritora austriaca Ingeborg Bachmann, que mantuvo con Frisch una tormentosa relación—. ¿Dónde termina la vida de un autor y empieza su ficción como artista? ¿Son posibles espacios intermedios entre los recuerdos puros y la pura imaginación? ¿Y son necesarios (artísticamente hablando)? Leyendo *Montauk* he pensado que nunca es verdad todo lo que se cuenta y que, en ocasiones, lo que se calla es lo importante. Pero como se trata de literatura, esta novela reserva frases sobre la vejez tan secas, sencillas y contundentes como ésta: «Ya conoce todo lo que podría verse».

**NARRATIVA****Deriva narrativa****NOCILLA DREAM**

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

CANDAYA, 2006

225 PÁGINAS. 16 EUROS

Iñaki URDANIBIA

Empleo de entrada el término lyotardiano *deriva* ya que me resisto a titular el presente comentario como «novela-lo-que-sea». El libro es presentado como novela pero sin entrar en definiciones, ni caer en aquella majadería que, con el aplauso de periodistas y demás estómagos agradecidos, solía pronunciar el dueño de un gran imperio editorial afincado en la ciudad condal. Que en paz descansa, como descansaba al decir la bobadica aplaudida: que una novela ha de tener principio, desarrollo y fin. ¡Eso! Pues bien, quienes sean de esa radical y esquemática opinión acerca del género novelístico, del libro que hablo... ¡ni tocar!

Estamos ante una topología del presente, nos hallamos ante un archipiélago narrativo, compuesto de cantidad de islotes con puentes de comunicación entre algunos de



ellos, y con el único nexo de unión del lenguaje que los une, al tiempo que los separa. Nos enfrentamos a un cúmulo de nubes que parecen fundirse por momentos para deshilarse al momento siguiente, imprevisibles. Si en este libro hay un eje vertebrador de las narraciones es el intento de plasmar escenas que den cuenta del presente más rabioso, más *in*. El asunto resulta más sorprendente al utilizar ciertas técnicas como la superposición de planos, de líneas, que conforman una cierta figura. Este método, sin embargo, resulta más peliagudo cuando se usa en la propia prosa discursiva que utiliza la novela o cualquier otra forma de narración: la sorpresa surge, pues, ante la aplicación de lo figural a lo discursivo, mas por medio de la prosa. En las páginas introductorias, Bonilla trae a colación el rizoma de leuziano (y guattariano) como horizontalidad que se enfrenta a la verticalidad arbórea, al arriba que manda sobre el abajo, al or-

den inapelable que ineluctablemente se ha de seguir, y no le falta razón al referirse Juan Bonilla a la escritura de Agustín Fernández Mallo. El autor nos da un concierto pop en el que se dan cita distintos cortes que van desde la thominana teoría de las catástrofes u otras lecciones científicas, hasta las escenas de moteles yanquis y sus curiosos pupilos, pasando por playas mediterráneas, gente perteneciente a pequeñas micronacionalidades y escenas surrealistas cercanas al padre Bretón o al chirene Antonin Artaud. Junto a estas pinceladas deslabazadas e imposibles de unificar en un hilo de sentido narrativo, asoman variopintos personajes de delirantes ocupaciones, guiños metaliterarios, televisivos y cinematográficos, y una presencia no disimulada de Borges y Calvino. Las historias mantienen una absoluta dignidad en su calidad narrativa y en su singularidad, y el carácter experimental ensayado nos situa en un atrevido intento de arqueologizar el presente... como los ya inaugurados por Walter Benjamín, coleccionista de cachivaches y de pasajes parisinos. Hablando de artes, y finalizando con un símil musical: estamos más cerca de Varese o Berio que de Mozart o Beethoven.